

## **Atlas poético. Viajeras del siglo XXI**

Diego Alejandro GUILLÉN BOLAND  
dalguillen@hotmail.com



**Autor:** VV AA. Antología  
**Prólogo:** Martín Ortega Carcelén  
**Edición literaria:** Alicia Arés  
**Título:** *Atlas poético. Viajeras del siglo XXI*  
**Editorial:** Cuadernos del Laberinto, Madrid  
**Año:** 2013  
**Número de páginas:** 284

A través de los versos de esta colección de poesía, sus veintiocho autoras nos llevan de la mano a un viaje, o múltiples viajes, alrededor de todo el mundo, ofreciéndonos sus miradas sobre distintos paisajes, naturales o urbanos, públicos o privados, externos o interiores. El libro se estructura en seis apartados: los cinco primeros se corresponden con sendos continentes (Europa, Asia, América, África y la Antártida), mientras que el último –titulado “Geografía del viaje”– comprende reflexiones sobre el viaje mismo y una heterogeneidad de lugares, desde la casa de la infancia, hasta planetas como Urano, pasando por espacios oníricos o ciudades dormitorio.

Entre los parajes naturales, encontramos montañas, desiertos (Sáhara), mares y océanos (Caribe, Mediterráneo, Pacífico), ríos (desde el Miño hasta el Río de la Plata), estepas, playas (como Sihuapilapa), maizales o glaciares, donde el viajero puede desde sentir el silencio y la soledad más absolutos, como sucede, por ejemplo, en los puntos más meridionales (la Antártida o la Patagonia argentina), hasta rodearse de una multitud, como en el Ganges.

Las escritoras ofrecen en sus poemas imágenes de algunas de las urbes más importantes del mundo, capitales y metrópolis como

Madrid, Viena, Praga, Lisboa, Oporto, Buenos Aires, Copenhague, París, Londres, Dublín, Roma, Bagdad, Pekín, Jerusalén, Ámsterdam, Estambul, Bogotá, La Habana, San Francisco, Lima, México D.F., Filadelfia, Argel, Marrakech o Tánger, frente a otras de menor tamaño, como Ávila, Burgos, Alcaraz, Santander, Jaén, Biarritz, Maratón, Larache, Belén o Sagres.

Como si de una guía de viajes se tratara, el libro conduce al lector a los lugares más destacados de estas ciudades, por las porteñas avenidas 9 de Julio y Talcahuano, por las riberas del Sena en París o del Duero en Oporto, por Central Park o la Quinta Avenida, por el Gran Canal, la Plaza de San Marcos o el Palacio Ducal. Le habla también de su gastronomía (del arroz con frijoles y el daiquiri de la capital cubana, por ejemplo) y trata de despertar sus sentidos a través de los más variados sabores, olores, sonidos y colores: los ritmos de las danzas americanas, el rumor de las oraciones musulmanas, el resplandor de las cúpulas, el aroma del té, las especias, las flores y el romero, el gusto del vino y la hierbabuena...

Junto a sus monumentos, sus calles emblemáticas o los rincones con mayor encanto, las ciudades de este *Atlas poético* guardan también la memoria de hechos pasados, de la historia, así como los recuerdos de las vivencias particulares de sus habitantes y de aquellos que, como estas autoras, las han recorrido. Así, a las ciudades reales se superponen las ciudades interiores, conformadas por las impresiones de las viajeras y por las experiencias en ellas vividas. Son estas experiencias, precisamente, las que confieren a las urbes un cariz determinado, ora positivo, ora negativo.

Por ejemplo, Madrid, uno de los lugares más destacados del volumen, se configura como una ciudad cercana, cómplice y testigo, compañera de andanzas, y es a menudo personificada. En las composiciones dedicadas a ella se pueden observar algunos de sus espacios más característicos, como la Plaza Mayor, la Plaza de Oriente, la Plaza de París, Ópera, la calle Ferraz, el parque del Retiro y su estatua del Ángel Caído, el cementerio de la Almudena, o los barrios de Malasaña y La Latina. Pero estos espacios, más que por su belleza, su historia o su atractivo turístico, destacan sobre todo por ser escenarios de la infancia, del amor, de soledad...; en definitiva, escenarios de la vida de los sujetos líricos, de los que duele separarse.

En el extremo opuesto a estos espacios con los que la voz poética se identifica, están las ciudades que, por reflejar bien los sentimientos adversos de la voz poética, bien la miseria y el sufrimiento humanos, se presentan como hostiles. Entre los primeros, se puede citar San Petersburgo, una ciudad que, por no poder ser recorrida de la mano de la persona amada, pretende ser borrada del mapa. Entre los segundos, están los escenarios de la guerra (y todo lo que esta conlleva: hambre, desolación, angustia, sangre, muerte,

destrucción...), como Sarajevo, Kosovo, Bagdad o Palestina. También tienen cabida en este grupo urbes como Nueva York, cuya hostilidad viene dada por múltiples factores. Se trata de un espacio opresor, herido, marcado por el desastre, como consecuencia del atentado de las Torres Gemelas; es también una ciudad que en su centro alberga un "corazón de estiércol" (p. 182) y, en sus márgenes, en barrios como Harlem, el desconsuelo, la miseria y la pobreza; es, por último, un lugar previsible, marcado por la prisa y la altura de sus edificios, que no puede ofrecer nada nuevo a quien lo visita.

Este *Atlas* es, en consecuencia, un trayecto interior, un viaje en el que, a través de los ojos de sus autoras, el lector es transportado a lugares recónditos, grandes ciudades y espacios creados por la imaginación o los sueños de estas veintiocho mujeres.